

La Travesía Neobarroca como Máquina de Pensar

Presentación de la Retórica Especulativa de Hermes Clavería

Por Raúl D. Motta ¹

En este ensayo se presenta una aproximación al pensamiento neobarroco del filósofo y poeta Hermes Clavería en conmemoración del nonagésimo aniversario de su nacimiento. En su discurrir, el autor presenta distintos aspectos de su pensar, organizando el juego vertiginoso de imágenes, ideas y conceptos que el pensador nos provee y que de la mejor manera posible, permiten entender su original visión del presente y de sus posibles devenires. También, se puede encontrar en esta apretada síntesis, pistas y datos originales para el desarrollo de futuras reflexiones y líneas de investigación. Por último, también se registra su visión del Pensamiento Complejo y de su gran amigo y compañero de travesías Edgar Morin, quien también este año, arriba a la nueva década que inaugura sus noventa años.

Muchos críticos que desde hace tiempo vienen estudiando las obras de Hermes Clavería, desde distintos puntos de vista han señalado más de una vez, que su pensamiento y su escritura pertenecen a lo que se denominó en la década de los '60, "Neobarroco". Pero muy pocas explicaciones se han ofrecido para comprender claramente, semejante afirmación. Tampoco, se ha profundizado lo suficiente en las pistas de este apasionante debate sobre la especificidad, relación y correlación entre el Barroco y el Neobarroco, que según estos críticos, lo involucran y lo ubican como tal, en el presente. No estoy seguro si se han detenido con suficiente atención en los ensayos de

Hermes Clavería, pertenecientes al segundo tomo de sus Obras Completas titulado *Tatuajes de la Intemperie*, allí define lo que entiende por ello:

El neobarroco es una manera de potenciar la inteligencia humana, una alternativa distinta de modelar la razón en una civilización cuyas lógicas, creencias, hábitos, conocimientos, instituciones, semiosis y paisajes imaginarios, hace tiempo se encuentran derruidos y a pesar de ello, se siguen heredando como ruinas impensadas del espíritu individual y colectivo. (Clavería 1977: 326)

¹ © por Raúl D. Motta para Revista Complejidad, estudio.motta@me.com

El neobarroco organiza las potencias de la inteligencia por medio de una poética del pensar que deconstruye y reconceptualiza aquello que se creía adquirido para siempre: creencias encarnadas en espectros institucionales y colectivos. Ruinas que como tales, requieren ser pensadas para posibilitar las condiciones necesarias de la creación de otros mundos posibles. Es una estrategia que Hermes Clavería llama *cautus operartur* ².

Clavería afirma que el neobarroco es una poética del pensar y una máquina de articular conceptos en fuga, que tienen por objetivo la creación de nuevas constelaciones de sentido para sus entornos de experimentación imaginaria de mundos alternativos y posibles. (1977: 371) Construye cartografías críticas que hacen de contrapunto de las estrategias manieristas de un modelo de capitalismo neocolonial que algunos denominan mediascape, cuyo plano de consistencia es cada vez más sofisticado, inasible y modelador de catástrofes y complejidades funcionales ³.

Este plano de consistencia a que hace referencia Clavería, tiene por objetivo hacer de soporte artificial para su única finalidad: la producción de sentidos fugaces para el consumo y del control de una sociedad humana situada bajo un régimen de inestabilidad

generalizada. La lingüística, la semiótica y el marketing son sus máquinas de pensar y de control de su consistencia imaginaria, permanentemente amenazada por la metamorfosis de sus planos de contingencia.

El plano de consistencia es para Hermes Clavería, el conjunto de estrategias que tiene un conglomerado humano para la domesticación de acontecimientos (planos de contingencia). Esta modelización de situaciones es mucho más sofisticada que aquello que intentaba mostrar la pobre expresión crítica “pensamiento único”, más propio de sus críticos, que de los atributos que conforman las actuales estrategias de simulación social y de producción de sentido biopolítico.

Entre los claroscuros de los entornos sociales, cada vez más fragmentados, pero al mismo tiempo unidos en la misma deriva aparecen pliegues de un devenir loco y dislocado (productos del mismo plano de consistencia que se pretende imponer). Pero también, clústers productivos sin tramados sociales, iluministas desencantados y resentidos, libertinos mediáticos, inquisidores sin iglesias, pretorianos sin ejército y príncipes desnudos, conforman el ornamento y la carnavalización de la actual sociedad planetaria del consumo y de la “gobernanza”. (1977: 393).

² En un opúsculo ubicado en la parte final del tomo IV de sus Obras Completas, titulado *Contraepistemología de Archipiélagos o Neomonadología de los Saberes*, define *cautus* como una operación de pliegue y repliegue, entendida como un discreto guardarse que tiene el objetivo de un “tener cuidado intempestivo” o estado de secreta vigilia de captura, en medio del claroscuro de una situación o fuga. (1983: 17)

³ Página 3 de la “Conferencia de Granada” dictada a un círculo íntimo en marzo de 1980. Manuscrito inédito.

Todo se fragmenta y dispara para luego recombinarse de un modo inasible, mientras lo humano se pliega y se fuga entre los claroscuros de sus ruinas sociales. Pero ello, apenas se percibe dice Clavería, debido a la puesta en escena de una modelización zombie, parasitaria y bizarra de un proyecto moderno clausurado. El pensamiento neobarroco es una búsqueda y esfuerzo de recreación de los atributos de la condición humana en medio de una pluralidad de mundos travestidos ⁴.

La máquina neobarroca de pensar es también, afirma Clavería, una retórica especulativa que configura contramodelos en fuga que tienen por objetivo desarmar, desarticular más que articular, la fatal argamasa de profusión de signos (verdaderos simulacros del pensamiento teológico político del sistema imperante), que organizan el plano imaginario y arquitectónico del conformismo generalizado de la mayoría de los habitantes de la llamada sociedad occidental y de la de sus satélites “modernos”. Es una retórica de guerra, que colabora en el desmonte sistemático del control semiótico y estético, producidos por una hermenéutica cómplice que “colabora” con la justificación y decodificación analgésica, señala Clavería, de la proliferación de mundos de consumo y convivencia controlada. (1977, 412)

En 1968 Clavería analizando anticipadamente el modelo biopolítico que emerge a fines de los ´70, como respuesta a los movimientos políticos y de resistencia que caracterizaron a la década de los ´60 y cuyo emblema fue la revuelta de mayo 68, afirmó:

La complexión encarnada de la mónada humana y del colectivo social perteneciente a este modelo social emergente, comienza a diferenciarse y en un futuro inmediato, sustituirá al sistema homogéneo e inmanente del obrero, el enfermo mental, el marginado y el tecnócrata, por un conjunto de nuevas patologías entre las que se destacarán los obesos y anoréxicos, dos extremos de lo mismo con algunas variantes pláticas intermedias, dentro del marco de una cultura numérica de captura diferencial de la ociosidad dispersa y fragmentada por parte del consumo y la organización productiva, pero sin el soporte de la antigua organización fabril y su tejido social⁵.

No podemos aquí entrar en demasiados detalles sobre la economía política que comenzaba a esbozarse por aquellas fechas y que desde ese momento, operará en forma implícita en la máquina de pensar neoba-

⁴ Para Hermes Clavería el término “gobernanza” expresa hipócritamente, la situación de precariedad global de los mundos que operan en el plano de contingencia real, cuyo entorno virtual de consistencia se sostiene mediante un proceso semiótico y mediático totalizador y totalitario, que no excluye a las propias catástrofes modeladoras de lo contingente en sí. Las figuras de zombie, parásito y sujeto bizarro muy comunes en la poética neobarroca, hacen referencias a distintas estrategias de sobrevivencias y sus particulares bestiarios. También, podría agregarse a esta lista, la figura del Ciborg, elaborada por Donna Haraway en su conocido manifiesto, ver <http://manifiestocyborg.blogspot.com/>

⁵ Conferencia de Granada página 43, manuscrito inédito. Aquí es necesario recordar la importancia que el barroco ha dado al cuerpo y sus metamorfosis y que en el neobarroco se intensifica y transforma en obsesión travesti.

roca de Clavería, pero sí es posible señalar algunas cuestiones elementales que tendrán un papel cada vez más determinante, en la forma de pensar la cuestión de la producción en el contexto manierista del plano de consistencia del sistema imperante. En efecto, para el neobarroco así como no se pudo transplantar los modelos políticos y sociales de la Europa liberal a la América Hispana, sin correr el riesgo de velar la realidad más que de comprenderla y revelarla, tampoco hoy podemos utilizar las ciencias sociales y económicas heredadas para comprender las dinámicas productivas del siglo XXI.

Nada más alejado de la tendencia económica del presente afirma Clavería, que la complejidad social compuesta por el obrero, la fábrica mecanizada, el sistema de hábitos y conductas, la idea de empresa, la organización disciplinar y el sistema educativo que ha llegado hasta nuestros días. Dicha complejidad o se ha volatilizado o su transformación es tan profunda, que muy poco tiene que ver con aquella.

La complejidad productiva del presente tiene otros operadores para la captura de lo público, las subjetividades y su labor. Pero todavía se sigue pensando este problema desde la diferencia entre la noción de trabajo “clásico” y de trabajo “inmaterial”, que es inútil, porque ha cambiado todo el plexo de realidad productiva que atraviesa el plano de inteligibilidad del asunto y no sólo el factor preponderante de aquella época es decir, el trabajo. La idea de producción en la actuali-

dad, vuelve a acercarse a la noción de poíesis de la que tal vez, nunca se separó realmente. Porque, lo que hoy se crea o produce son mentes colectivas de producción y consumo transitorias, en un tramado isomórfico e inestable, que opera como una simulada armonía preestablecida muy poco consistente.

La producción del siglo XXI es una captura monádica intermitente del valor de innovación cuyo ritmo desterritorializado articula de otro modo la voluntad de cooperación y articulación de experiencias de la inteligencia general y la transforma en mercado, consumo y objeto de culto. Todo al mismo tiempo y con un tramado totalmente fugaz, pero que se repite y fractaliza por todas las sociedades del planeta, creando una permanencia efímera pero suficientemente modeladora para crear efectos de control social: planos de consistencia. En esta situación, lo que primero se diluye es la noción liberal y marxista de trabajo y la idea siempre discutible, de que las innovaciones sociales y productivas son consecuencias de la adquisición de conocimiento de la educación formal. Y lo que en segundo lugar también se diluye, es la noción de sociedad, cuya ficticia sustancialidad es hija de las ontologías del siglo XIX, con sus consabidas dificultades a pesar de todos sus esfuerzos, para pensar un múltiple organizado.

Para que se comprenda el alcance y el objetivo de esta visión de Hermes Clavería es preciso advertir que, como en estos momentos se evidencia en el campo de las llamadas industrias culturales, el trabajo

creativo con el soporte de la alta tecnología y su respectivo cognitariado, se ha constituido en el proceso de producción de mayor crecimiento sostenido y también, el campo donde más ha crecido la tensión entre la concentración monopólica y las resistencias a la misma, por parte de algunos de los movimientos sociales y de los Estados.

Surgido en los movimientos culturales de los '60 y los '70, el trabajo creativo en los '80 alcanzó su madurez, la cual junto a sus consecuencias sociales y subjetivas no puede ser analizada en clave marxista-leninista, ni arribar a su real comprensión con los conceptos tradicionales de las ciencias sociales.

Pero que el sector económico donde opera el trabajo creativo sea el de más alta productividad, ello no quiere decir que las otras formas de prestación laboral (trabajo industrial y trabajo precario de tipo tradicional) hayan desaparecido ni que sean cuantitativamente irrelevantes, lo que se señala que ellos se solapan, mezclan y hasta se complementan con el sector más dinámico de la infoproducción y que esta será la modalidad preponderante de la captura, creación y recombinación de la inteligencia productiva general.

En aquella conferencia, Hermes Clavería brindó un detallado panorama prospectivo sobre las consecuencias de las transformaciones geopolíticas que surgirían de los procesos que se venían desarrollando en aquella década (los '60), como resultado

del fin de la Segunda Guerra Mundial, la amenaza nuclear y el inicio de la transferencia comercial del ingenio científico y tecnológico a la vida cotidiana.

La paulatina convergencia de estos factores han creado un umbral (que como pensaban los antiguos, señala Clavería estos umbrales siempre se encuentran frente a aquellas puertas que conducen a la metamorfosis y que están bajo el dominio del dios Hermes), por dónde se arribará a una nueva organización de todos los niveles de poder, de las formas y dinámicas de producción y por tanto, de lo que conocemos hoy por trabajo y su correspondiente arquitectura social, pero ello no significa necesariamente, una mejor situación para la condición humana. Al respecto afirma:

“...toda una constelación de nuevos lenguajes y ontologías, de signos y conceptos, proliferantes, conformarán un híbrido discurso de las ciencias sociales y sus tecnologías, desprendido de toda humanidad, que creyendo ser una nueva saga emancipadora y revolucionaria, prestará un extraordinario servicio funcional a las nuevas configuraciones de captura y organización de la riqueza y sus poderes concomitantes. Un bricolage epistemológico, un festival semiótico de la insignificancia, una neoescolástica desprovista de toda trascendencia y de toda inmanencia, colaborarán en la extraordinaria creación de un único plano de sentido

para obliterar los acontecimientos, muy difícil de lograr por cierto, cuyo objetivo será la administración compleja de la inteligencia colectiva.⁶

Y agrega Hermes Clavería al referirse a nuestro presente, que los restos de la semiosis de amparo que se heredaron del cristianismo se han fragmentado. Cada fragmento replica los retazos de un continente perdido. Frente a este panorama recuerda que, no hace mucho, Octavio Paz aconsejaba a un círculo de amigos (se refiere al encuentro de 1986 en París), construir faros en la niebla, para que el extravío de las barcas atiborradas de marinos improvisados y timoneles diestros, no encallen. Navegar es preciso....⁷

La expresión “faros en la niebla”, asociada a la figura de la navegación son antiguas imágenes barrocas y operadores de la poética del pensar de Hermes Clavería, que se transforman conceptualmente, en la noción de “cartografías neobarrocas” dentro de un marco epistemológico o mejor, de una retórica especulativa específica. La imagen niebla por ejemplo, corresponde a un operador de esa máquina de pensar, que articula las ideas de desorden, perturbación, transformación y complejidad, como atributos na-

turales de lo real. Un “caldo” en donde estamos inmersos y que al envolvernos interfiere en nuestra cohesión social y en la percepción de nuestro entorno, como un vapor persistente e imposible de disipar. Ni claro ni oscuro: claroscuro⁸.

Por lo tanto, todo esfuerzo de conocimiento es transformación en la neblina. La frontera entre lo visible y lo invisible, lo manifiesto y lo latente conforman una cartografía abigarrada, cambiante e inestable. Las formas del pensar se retractan continuamente y la agudeza como fruto del trabajo de la composición y la invención es imprescindible, en un campo de permanentes simulaciones e inestabilidades. La agudeza dice Clavería: es la captura de un múltiple, que atraviesa una circunstancia. La agudeza perfora y plutoniza el falso collage que tiene por razón de ser, el disimulo de una realidad ilimitada de cualquier tipo. (1977: 31)

Este asunto es fundamental para Hermes Clavería, porque se relaciona con sus lecturas de Georg Cantor. En una comentario realizado cuando dictaba su Conferencia de Granada compartió con sus oyentes, su sentimiento de consternación para con la vida y el trabajo de aquel matemático genial, envuelto en una maraña de intuiciones

⁶ Pagina 28 de la Conferencia de Granada. Manuscrito inédito. La noción de “bricolage epistemológico” en la máquina neobarroca hace referencia al estructuralismo, la sistémica, la teoría de la complejidad, etc., que tiene por característica sobrealimentar la dinámica estructural y la dinámica organizacional como un cambio de forma o también como una anamorfosis, llegando incluso a confundir esas dinámicas con un cambio ontológico y con una metamorfosis.

⁷ La expresión Navegar es preciso, vivir no es preciso, es la frase de los Argonautas y emblema de los marinos antiguos. Fernando Pessoa transforma la frase en Viver não é necessário; o que é necessário é criar.

⁸ En francés la relación entre estos operadores es más obvia porque brouillard (niebla), tiene la misma raíz que bruillage, traducido muchas veces como “desorden” pero que también admite la traducción de “interferencia” o “confusión”.

y transgresiones que alimentaban su dolor creativo, frente a los “naturales tímidos” que no comprendían su investigación matemática y ontológica.

Pero volviendo al neobarroco es preciso señalar que éste no vive los fenómenos que describe y los estado de las cosas que enfrenta, por ejemplo la inestabilidad y las interferencias, como una degradación o error de otro posible estado del vivir, sino como sus atributos naturales, que incluso pueden ser usados como herramientas de poder o de comprensión y organización de los flujos reales de los procesos de creación de conocimientos y experiencias ⁹.

Por ejemplo, la idea actual de espacio global y local, el neobarroco en correspondencia con la noción de “niebla” percibe que continuamente se restringe y sus pliegues terminan por perforar el plano ontológico de su organización, por lo tanto es preciso alejarse de la idea de territorio, de signo y comprender de otra manera, la noción de ritmo, por ello Hermes Clavería habla de poética del pensar y no de filosofía o hermenéutica ¹⁰.

También, esa niebla es un atributo del manierismo del plano de contingencias del

mundo actual convertido en un falso plano de consistencia, esto muchas veces se disimula o se esconde más que se aclara con el término “complejidad”. El lugar que tiene el vacío y el ritmo en el Barroco es muy distinto al que estos tienen en el neobarroco, en el primero el vacío se vive como horroris vacui y tiende a ser ocupado, aunque en forma oblicua como anticipando un derrame y, en el caso del ritmo, éste tiende a congelarse. Mientras que el segundo, pone el acento en el vértigo y el caos y por ello, retoma el problema matemático del continuo. Además, el barroco se basaba en la noción de “infinito impropio” y el neobarroco de Hermes Clavería se apoya en la noción de “infinito matemático” de Cantor y sus principios de generación y limitación¹¹. Nomadismo, mestizaje y neomonadología son atributos de los operadores del neobarroco de la máquina de pensar, pero dentro de un marco de retombée y fugas sobre los planos ontológicos finitos, cerrados y unívocos ¹².

El neobarroco se alimenta de una nueva bancarrota del imaginario estabilizador de una civilización, mucho más brutal que la crisis del humanismo que tubo lugar en el siglo XVII y que enfrentó el barroco. Si el barroco fue una parodia del renacimiento

⁹ Un trabajo filosófico en esta línea sobre la organización de los saberes y la información puede verse en Michel Serres (1972 y 1980).

¹⁰ Para una aproximación contemporánea a una visión geopolítica, aplicando algo de estos conceptos, ver Michon 2005.

¹¹ Para una ampliación de estos conceptos ver Cantor 2006, 83 y ss.

¹² Hermes Clavería entiende por retombée, concepto creado por la epistemología de Severo Sarduy, por un retumbar dentro de un plano ontológico perforado por ecos pertenecientes a otros planos, cuyos significantes no pertenecen a ese mismo plano y cuya porosidad se expande hasta provocar el derrame de su consistencia en el vacío. También puede entenderse como retorno o recaída en una escena cuyo original esta perdido o en una causalidad acrónica o isomorfía no contigua de dos planos de inteligibilidad y consistencia.

basado en una idea de clasicismo que se deslizaba hacia una catástrofe social y civilizacional, el neobarroco es una parodia de la posmodernidad y la cultura del consumo y su “filosofía del tocador”. La operación neobarroca afirma Clavería, es la metainformación cínica que se desprende del juego manierista, que caracteriza al plano de consistencia del presente y que el pensamiento complejo de Edgar Morin y la filosofía de Cornelius Castoriadis anticiparon, cada uno a su manera.

En una entrevista realizada por Alejandro Ruíz Balza a Hermes Clavería para esta revista, en ocasión de la visita a Buenos Aires en 1998, de su gran amigo Hadj Garm ‘Orin (un educador y filósofo otomano), los dos pensadores analizaron en detalle, el Pensamiento Complejo y la Obra de su querido amigo Morin ¹³.

Según parece, para Hadj Garm ‘Orin el Pensamiento Complejo es un emergente reflexivo de la situación social descrita más arriba, pero mucho más audaz y ambicioso que el posmodernismo, para a continuación, señalar que de todos modos, la expresión es tardía y no representa la totalidad ni la originalidad de la obra y trayectoria de su amigo francés. También, le hubiese gustado que Edgar Morin, en vez de inventar el término “Pensamiento Complejo”, por consi-

derarlo un pleonismo de mal gusto, que pretende ubicarse en el lugar místico del Intelecto Agente retomara las antiguas fuerzas de la poética massorá. Asintiendo Hermes Clavería recuerda a modo de ejemplo, una de las visiones más lúcidas y acertadas del pensador francés sobre la crisis del imaginario moderno. Clavería se refiere a una exposición de Morin que tuvo el placer de escuchar, en el coloquio de Figline-Valdano de 1973, donde el pensador francés presenta con toda la fuerza de un pensamiento vivo y no categorizado, las dos hipótesis que representan la actual encrucijada en que se encuentra el devenir de la sociedad moderna es decir, su posible metamorfosis o su extrema catástrofe, para terminar señalando lo siguiente:

Las posibilidades existen (se refiere a la hipótesis de una posible metamorfosis alternativa a la catástrofe), ya lo hemos dicho, en el ser humano y en el ser social, los cuales no están más que al inicio de sus posibilidades evolutivas. Aspiraciones cada vez más profundas y amplias se manifiestan en este sentido y se cristalizan a través de la palabra mito de socialismo, comunismo o anarquismo. Pero no solamente son estas fuerzas demasiado débiles y dispersas, sino que son erráticas desviadas y mitificadas, e inmensas buenas voluntades

¹³ Los tres son miembros del Consejo Académico Internacional de la revista Complejidad desde sus primeros números. Hermes Clavería y Hadj Garm ‘Orin se consideran mutuamente “gemelos del alma” e incluyen a Edgar Morin en dicha secreta cofradía. Clavería y Edgar Morin, valoran a su amigo Hadj Garm ‘Orin como un “Omar Khayam” libertino, con quien, vienen compartiendo innumerables travesías desde sus años mozos y que comentan en la mencionada entrevista (cuyos contenidos se deben a la memoria de Ruiz Balza, ya que el número 7 de la revista Complejidad, segunda época, nunca llegó a editarse y lamentablemente los originales que la conformaban junto con aquella entrevista se han perdido para siempre).

que creen ponerse al servicio de la revolución, trabajan sin saberlo para aplastar los gérmenes de la revolución. Para mí, es la gran tragedia de nuestra época, lo cual incrementa la improbabilidad del nuevo nacimiento de la humanidad y del verdadero desarrollo. Entre estos dos polos extremos, nosotros entreveamos la posibilidad de una edad media planetaria. De hecho, sin duda, ya ha empezado. En lugar de una síntesis fecunda entre orden y desorden, que es lo que debería ser el progreso, vemos dibujarse la yuxtaposición de un orden rígido (garantizado por aparatos implacables) y de un desorden no creador (en el que se disolverán las reglas civilizadas) ¹⁴.

Para Hermes Clavería la comprensión de esta extraordinaria reflexión podría correr el peligro de reducir su alcance a un contexto anterior a la caída del muro de Berlín, sin embargo señala, la situación que describe en esencia no ha cambiado, sino que por el contrario, esa yuxtaposición de los dos procesos que Morin señala tan certeramente se ha expandido por todo el planeta e incluso se han mimetizado adoptando diversas formas, asociadas a las dinámicas locales de las distintas regiones y países.

Así, como Montaigne creó su máquina de pensar barroca para terminar siendo un referente y un modelo de inteligencia por varias generaciones, mi amigo Nahoum afirma Clavería hizo la suya, porque para él como para Hadj Garm 'Orin, Edgar Morin situándose entre el bordelaises y el humanismo de Vico supo ser un sismógrafo del siglo XX. Para Hermes Clavería su escritura es un derrame barroco, cuyas conjunciones y disyunciones temáticas (muchas de ellas epistemológicas), como criptogramas elípticos, carnavalizan las ontologías heredadas ¹⁵. Su método, más que un camino es un catálogo de arborescencias y de encrucijadas. Porque Edgar Morin redescubrió como el pragmatismo de William James, la necesidad de pensar a partir de los acontecimientos y no reducir estos a una teoría y menos a una lógica de imágenes soporíferas y pseudouniversales.

Sin embargo, afirmó Clavería en aquella entrevista, yo me sitúo más bien entre Gracián y Leibniz, y en vez de tener como marco epistémico a la biología y a la física, tengo a las matemáticas. Claro, no se trata de un Leibniz de manual, porque entre otras cosas hay que sustituir su idea de armonía preestablecida por la de infosfera y desarrollar una crítica sutil, sobre la base de una cartografía biodegradable de mundos por venir.

¹⁴ Este texto se publicó en un libro colectivo bajo la dirección de C. Mendes *Le mythe du développement*. Le Seuil, París, 1976 y hay una versión en español en Morin 1995.

¹⁵ La escritura barroca de Edgar Morin ha suscitado más de una polémica, rechazos y críticas. La crítica más desopilante a la escritura y forma de pensar de Morin, que parece una caricatura de las actitudes inquisidoras de la obra de Sokal y Bricmont (1999), quizá debido a una evidente ausencia y desconocimiento de todo lo que se viene diciendo aquí - tal vez por creer que la complejidad corresponde al nivel ontológico de las complicaciones tecnológicas de un celular o una computadora - es la crítica que realiza Reynoso (2009).

La revolución permanente de las matemáticas desestabiliza cualquier tipo de neopragmatismo, por ello frente al desarrollo de la complejidad funcional hay que desarrollar una poética de la complejidad y recomponer permanentemente, la variación de la humana condición. Como también propuso mi amigo Severo Sarduy afirma Clavería, es esta poética una alternativa a la ausencia de política, secuestrada por el manierismo de la complejidad funcional de los planos de consistencia.

Por ello, la máquina de pensar neobarroca es creación de complejidades discretas que como tales, conforman una respuesta virtual a la profusión de variaciones que emergen de las fisuras de un plano de inteligibilidad que se presenta como heterogéneo y complejo, pero siempre en el mismo plano de consistencia es decir, se presenta como único mundo posible y necesario. El neobarroco observa la emergencia de entidades plutónicas, que dan cuenta del magma esconditus que subyace plegado en todo continuo para intentar una operación de catacresis sobre dichos planos ¹⁶.

Hermes Clavería señala que inspirado en Lezama Lima, piensa el neobarroco como un plutonismo prismático que intenta per-

forar críticamente, el manierismo neocolonial del plano de consistencia e inteligibilidad, que ahora para algunos críticos muy ingenuos por cierto, se halla en una fase de repliegue, que denominan “desglobalización” y que en el fondo es la creación de una mayor complejidad en las estrategias de producción de los planos de consistencia e innovación, con sus consecuentes purgas sistémicas.

A semejanzas con la época Barroca y el proceso de expansión y conquista que iniciaban las jóvenes naciones de Europa inaugurando la era planetaria, hoy existen distintos proyectos de planos de consistencia, que no es otra cosa (léido a posteriori), que la búsqueda del control del mercado, para lo cual se producen y reproducen innumerables imaginarios neocoloniales (exóticos mundos “de” y “para” el consumo), que descontextualizan y deconstruyen lenguajes, puntos de referencias, planos de sentido, ethos, enciclopedias y culturas, que el neobarroco re-disloca, mediante una contracatacresis de resistencia y fuga. En este plano de inteligibilidad neocolonial se produce la diversidad y se reconduce la multiplicidad cultural, como efecto souvenirs para el desarrollo de productos o la multiplicación de fragmentos desprendidos de un ethos perdido tal vez

¹⁶ Plutón es el señor de los infiernos. Pero aquí hay que entender la idea de Clavería en el registro de Lezama Lima, donde se entiende por plutonismo a una operatoria que libera el magma ígneo para romper la complejidad y la composición de una corteza petrificada, ya sea bajo el signo de la reunión o bajo el signo del fragmento, para recombinarlas con nuevos agregados. La idea se asemeja a la de una poesis demoníaca piloteada por un sujeto mestizo. Por otro lado, la noción de magma esconditus, de Hermes Clavería tiene dos niveles de comprensión, un primer nivel es matemático donde $(E, *)$ se denomina magma asociativo si $*$ (ley de composición interna) sobre E (conjunto cualquiera), lo mismo para un magma conmutativo. Un segundo nivel menos temeroso es la noción antigua de magma, entendida como caos creador simultáneo de orden y desorden ontológico, de donde surgirían “n” cosmos, no necesariamente asociativos ni conmutativos. Este último nivel de comprensión corresponde a este párrafo.

para siempre, o transformado en patrimonio cultural y banco semiótico para posteriores diseños comerciales neoarcaicos.

Por último, un ejemplo de manierismo para Hermes Clavería son los gobiernos actuales, que actúan como borroquismos políticos e institucionales cuyos "validos" conscientes de ello, ejecutan magistralmente su grotesca imitación de una sucesión de modelos políticos inviables como simulacros de un estado muchas veces obliterado.

La oposición a estos gobiernos en su mayoría, conforman un divertido conjunto de distintas coreografías bizarras de un tren fantasma que agobia a una sociedad con muy poca capacidad de creación colectiva (gracias al efecto global Disney), cuya impotencia se expresa en la creciente violencia que sus estados no puede contener.

Muchos otros temas tan difíciles de explicar como los desarrollados hasta aquí tratando de no traicionar sus pensamientos, han quedado en el tintero y a la espera de volver a activar sus juegos de conjunción, desarticulación, composición, inversión y carnavaización de los saberes y planos de sentidos heredados y que han perdido la fuerza del lenguaje, para sufrir por consiguiente la acción mortecina del signo.

Pero creo, que igualmente se ha podido mostrar la originalidad de esta máquina de pensar neoleibniziana, para crear y desarrollar estrategias no imitables, de configuración de mundos alternativos reales y virtuales. Y

también, percibir con relativa claridad, sus estrategias dirigidas a dismantelar la imposición sutil de la idea de un único mundo posible, por los aparatos de intelegibilidad del mundo establecido.

Bibliografía:

Cantor, Georg (2006): Fundamentos para una Teoría general de conjuntos. Escritos y correspondencia selecta. Traducción de José Ferreirós y Emilio Gómez-Caminero. Crítica, Barcelona.

Clavería, Hermes (1977): Tatuajes de la Intemperie. Obras Completas, Tomo II. Claridad. Buenos Aires.

(1983): Contraepistemología de Archipiélagos o Neomonadología de los Saberes. Obras Completas, Tomo IV. Claridad. Buenos Aires.

Michon, Pascal (2005): Rythmes, Pouvoir, Mondialisation. PUF. París.

Morin, Edgar (1995): Sociología. Tecnos. Madrid.

Serres, Michel (1972): Hermès II. L'Interférence. Les Éditions de Minuit. París.

(1980): Hermès IV. La Passage du Nord-Ouest. Les Éditions de Minuit. París.

Sokal, Alan y Bricmont, Jean (1999): Imposturas Intelectuales. Paidós. Buenos Aires.

Reynoso, Carlos (2009): Modelos o Metáforas. Crítica al Paradigma de Edgar Morin. Sb. Buenos Aires.